

12 de febrero del 2022
Sábado Verde / Blanco
Feria o La Virgen María, Salud de los Enfermos
Misas de la Virgen María N° 44, p.198 / Lecc. I p. 608

La salvación de Dios es Jesucristo en persona, a quien el Padre envió al mundo como Salvador del hombre y médico de los cuerpos y de las almas. También la Santísima Virgen, por ser madre de Cristo, Salvador de los hombres, y madre de los fieles, socorre con amor a sus hijos cuando se hallan en dificultades. Por eso los enfermos acuden a ella con frecuencia, para recibir, por su intercesión, la salud. Los textos de este formulario son los mismos de la misa de la santísima Virgen con el título de Salus infirmorum, Tipografía Políglota Vaticana 1974, pp. 14- 15. 27-30.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 35, 3; Jon 2, 3

Yo soy la salvación del pueblo. Cuando me llamen desde el peligro, yo los escucharé.

ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud del alma y cuerpo, y por la intercesión de santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Jeroboam mandó hacer dos becerros de oro.]

Del primer libro de los Reyes 12, 26-32; 13, 33-34

En aquellos días, Jeroboam, rey de Israel, pensaba para sus adentros: “El reino todavía puede volver a la casa de David. Si el pueblo sigue yendo a Jerusalén a ofrecer sacrificios en el templo del Señor, acabará por ponerse de parte de Roboam, rey de Judá, y a mí me matarán”.

Por tanto, después de consultarlo, Jeroboam mandó hacer dos becerros de oro y le dijo al pueblo: “Ya no tienen para qué ir a Jerusalén, porque aquí tienes, Israel, a tu Dios, el que te sacó de Egipto”. Él colocó uno de los becerros en Betel, mientras el pueblo iba con el otro a la ciudad de Dan. Además mandó construir templos en la cima de los montes y puso de sacerdotes a hombres del pueblo, que no pertenecían a la tribu de Leví. Instituyó una fiesta el día quince del octavo mes, parecida a la que se celebraba en Judá. Él mismo subió al altar en Betel para ofrecer sacrificios a los becerros que había mandado hacer; y ahí, en Betel, designó a los sacerdotes para los templos que había construido.

Jeroboam no cambió su mala conducta y siguió nombrando a gente común y corriente para que fueran sacerdotes de los templos que había construido en la cima de los montes; consagraba como sacerdote a todo aquel que lo deseaba. Este fue el pecado que causó la destrucción y el exterminio de la dinastía de Jeroboam. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIA del salmo 105, 6-7a. 19-20. 21-22

R. Perdona, Señor, las culpas de tu pueblo.

Hemos pecado igual que nuestros padres, cometimos maldades e injusticias. Allá en Egipto, nuestros padres no entendieron, Señor, tus maravillas. R. En el Horeb hicieron un becerro, un ídolo de oro, y lo adoraron. Cambiaron al Dios que era su gloria por la imagen de un buey que come pasto. R. Se olvidaron del Dios que los salvó, y que hizo portentos en Egipto, en la tierra de Cam, mil maravillas, y en las aguas del mar Rojo, sus prodigios. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 4, 4

R. Aleluya, aleluya. No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios. R. Aleluya.

EVANGELIO

[La gente comió hasta quedar satisfecha.]

Del santo Evangelio según san Marcos 8, 1-10

En aquellos días, vio Jesús que lo seguía mucha gente y no tenían qué comer. Entonces llamó a sus discípulos y les dijo: “Me da lástima esta gente: ya llevan tres días conmigo y no tienen qué comer. Si los mando a sus casas en ayunas, se van a desmayar en el camino. Además, algunos han venido de lejos”.

Sus discípulos le respondieron: “¿Y dónde se puede conseguir pan, aquí en despoblado, para que coma esta gente?” Él les preguntó: “¿Cuántos panes tienen?” Ellos le contestaron: “Siete”. Jesús mandó a la gente que se sentara en el suelo; tomó los siete panes, pronunció la acción de gracias, los partió y se los fue dando a sus discípulos, para que los distribuyeran. Y ellos los fueron distribuyendo entre la gente. Tenían, además, unos cuantos pescados. Jesús los bendijo también y mandó que los distribuyeran. La gente comió hasta quedar satisfecha, y todavía se recogieron siete canastos de sobras. Eran unos cuatro mil. Jesús los despidió y luego se embarcó con sus discípulos y llegó a la región de Dalmanuta. Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: • Con la construcción de nuevos santuarios —estratégicamente ubicados en sus dominios— Jeroboam profundiza aún más no sólo el cisma político sino también el religioso entre Israel y Judá. Grande era su temor de que sus súbditos se pasaran al bando de su acérrimo enemigo, Roboam, si se les permitía seguir acudiendo a celebrar las tradicionales fiestas a Jerusalén. Así, el verdadero sacerdocio se degrada y el auténtico culto se corrompe. Particularmente sacrílegas son las representaciones del único Dios de la Alianza en la grotesca forma de los antiguos «becerros de oro» (Cfr. Ex 32, 1-10)... • San Marcos nos relata una segunda multiplicación de los panes, significativamente realizada por Jesús en tierra de paganos. Se subraya aquí el hambre de la multitud que lo sigue sin desfallecer y el hecho de que algunos hayan venido «desde lejos». Este milagro, como el muy conocido del maná en el desierto, prefigura la Eucaristía que Cristo instituirá la víspera de su pasión con gestos y lenguaje muy parecidos (Cfr. 1 Cor II, 23-34). El pan compartido —especialmente con el pobre— es, además, un gesto casi sagrado, expresión de una auténtica religiosidad.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, escucha las plegarias y recibe las ofrendas que te presentan los fieles en honor de santa María, siempre Virgen; que sean agradables a tus ojos y atraigan sobre el pueblo tu protección y tu auxilio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 118, 14

El Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Hemos recibido gozosos, Señor, el sacramento que nos salva, el Cuerpo y la Sangre de tu Unigénito, en la celebración de su Madre, la bienaventurada Virgen María, que él nos conceda los dones de la vida temporal y de la eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.